

ESTÉTICA DE JOSÉ PALMA

■ ISAAC J. DONOSO

Isaac J. Donoso has a Master's Degree in Arab Philology (2001), Hispanic Philology (2003) and Humanities (2003) from the University of Alicante (Spain) and a Master of Arts in Islamic Studies (2008) from the University of the Philippines. He won in 2004 and 2008 the research prize *Ibn al-Abbar*, the last time with the book *Romanços Filipins del Regne de València*, a study and translation of the Philippine Romances about the Kingdom of Valencia, and in 2010 the first prize in the *Juan Andrés* of Human Sciences, with the book *Literatura hispanofilipina actual*. He is editor of the volume *More Hispanic Than We Admit. Insights into Philippine Cultural History* (2008), and Jesús Balmori's *Los pájaros de fuego*. He teaches at the Philippine Normal University.

ABSTRACT

The day after the death of José Palma (1876—1903), *El Renacimiento* featured his last verses, an unfinished poem that was entitled "El dolor era el pensamiento fijo de su mente" (Pain was the lasting thought of his mind). This article analyzes the poetic and human career of José Palma within a context, that of the "Philippine Generation of '98", especially the revolutionary success which was aborted by an American colonial alienation. Hence, at present, the works of the author of the Philippine national anthem are practically unknown, even if almost one hundred million Filipinos sing the national anthem every day in translated versions. Consequently, the poetics and historical context that generated the *Himno Nacional Filipino* are compromised. In order to comprehend the cultural scenario during which the Philippine Revolution arose, this paper will analyze the poetic features that distinguished José Palma's works, and the gloomy conundrum exposed in his literary testament.

Keywords: José Palma, Aesthetics, Philippine Revolution, Philippine National Anthem, Philippine Generation of '98, Poetics, Romanticism, Modernism, Existentialism.

LA GENERACIÓN FILIPINA DEL 98

José Palma y Velásquez (1876-1903), figura principal de la poesía revolucionaria y finisecular filipina, murió prematuramente con tan sólo veintiséis años. Poseía un alma extremadamente sensible que le hizo protagonista de los principales movimientos intelectuales en torno a la independencia filipina. Siendo todavía un adolescente, se echó sobre sus espaldas la responsabilidad de hombre comprometido, colaborando en diferentes órganos de agitación intelectual en los albores de 1898. Cuando Antonio Luna fundó La Independencia, se rodeó de un grupo de jóvenes entusiastas que veían aproximarse el nacimiento de una nueva era, para dignificar con su pensamiento y poesía la nueva República de Filipinas¹. En las páginas de La Independencia publicaron autores que serían decisivos en la historia literaria del país, un país que comenzaba a crear una literatura de cariz nacionalista. José Palma será pieza fundamental de esta efervescencia cultural:

*"He might have been a Pepe Palma, with a soul of the finest texture and the tender heart of a child, as responsive and delicate as the cords of an Aeolian harp, singing sweet melodies, now to the virgin of his dreams, now to the beloved country of his birth"*².

En la casa del erudito Epifanio de los Santos, se reunían Fernando y Manuel Guerrero, Cecilio Apóstol, Jaime C. de Veyra, Clemente Zulueta y José Palma, formando un cenáculo literario que dinamizó la acción intelectual del país. De toda esta labor, fue surgiendo un modelo de poesía al compás de la naciente República, dentro de la que fue calificada por Manuel Briones como «Generación filipina del 98»:

*"Y al sobrevenir la época de las reivindicaciones populares, aquella tradición literaria [la de Rizal], en vez de interrumpirse, retoñó de manera espléndida en una generación que puede llamarse del 98, la generación literaria de los Mabini, de los dos Palma (Rafael y José), de los de Veyra, de los Apóstol, de los Guerrero, de los Adriático, de los Osmeña, etc."*³.

En efecto, la Generación del 98 será un grupo de escritores españoles que desde posturas regeneracionistas traten de dar respuesta intelectual a la crisis que en todos los órdenes de la vida sufría la España posterior a 1898.

Si para España el 98 supuso la reflexión en torno a la ruina, para Filipinas representaba la oportunidad de construir una nación moderna, labor para la cual contaba con la generación de filipinos mejor formada en la historia del archipiélago. En España, Unamuno, Azorín, Baroja, Valle-Inclán, Maeztu, Ortega y Gasset o Antonio Machado, a pesar del momento delicado en el que se encontraba el país, dieron también forma a la «Edad de Plata» de la literatura española⁴. Lo relevante en ambos casos es que, si bien los intelectuales españoles reflexionaron desde el regeneracionismo y acabaron en el existencialismo, el entusiasmo inicial filipino pronto se volvió defensa intelectual y existencial contra el intervencionismo norteamericano. En este contexto generacional surgido al albor de la moderna República de Filipinas en 1898, es donde Briones unifica la labor de un grupo de intelectuales y escritores filipinos que se vieron en la coyuntura histórica de pasar de ser ciudadanos españoles a república independiente, para acabar convertidos en colonia norteamericana.

En el corto periodo de tiempo que trascurrió posterior al 1898 hasta que Filipinas perdió su independencia, José Palma refleja todas las convulsiones sufridas por una nación en frenética transformación. Así, inicia su labor reivindicando la figura y el simbolismo de José Rizal en la obtención de un ideario filipino. De este modo comienza una temática propia del archipiélago que tendrá en el culto a Rizal la construcción de la épica moderna filipina⁵. Una de las composiciones fundamentales para la consolidación del culto a Rizal como tema literario será el poema de Palma “En la última página del *Noli me tangere*”. En esta pieza de 1898 se reúnen todos los elementos que harán de la proclamación del nombre de Rizal estandarte en la nueva poesía revolucionaria filipina:

Eres el grito del derecho herido,
La encarnación de las candentes lágrimas
Que en la noche sin luz de su pasado
De mi país los ojos escaldaban.

Yo te leí cien veces. Noble amigo,
Hallé siempre, flotando en cada página,
Un paño para el llanto del esclavo,
Para el tirano vengadora tralla.

[...]

Te cierro ya. En la noche de su sueño,
¡Paz al patriota que escribió tus páginas!
Dile que sus hermanos no le olvidan,
Que en cada pecho se le erige un ara⁶.

Pero como adolescente, Palma también escribirá versos de amante enfermizo y estética romántica, un romanticismo revolucionario germinado en Asia con toda su máxima admiración. Es aquí donde, en el prólogo a la recopilación de sus poemas en 1912 en el volumen *Melancólicas*, Cecilio Apóstol reflexiona sobre la adscripción estética de Palma —y en extensión de toda la juventud filipina— al movimiento modernista:

“Es, por lo tanto, ridículo bautizar con el mote de modernistas las poesías a las que un vocablo extraño [...] da la apariencia de tales [...] Así como así, entre vagos atisbos y vislumbres de la entonces nueva corriente, José Palma conservó su originalidad”⁷.

Apóstol se posiciona en 1912 contrario a la influencia ejercida por el Modernismo en Filipinas, siendo menos severo Fernando María Guerrero en 1916:

“Azul y *Prosas Profanas* pasaban de mano en mano e iban abriendo surcos, más o menos profundos, en las almas. Este poeta audaz y original, aunque incomprendible para muchos, y José Santos Chocano, constituyen, en estos últimos tiempos, la influencia poética de estirpe hispano-americana”⁸.

En cualquier caso, tanto Apóstol como Guerrero reaccionaban a la crítica demoledora realizada por Wenceslao Emilio Retana en 1909, en torno a las consecuencias que tendría para Filipinas asumir el escapismo modernista:

“La responsabilidad que los poetas han comenzado á contraer (Guerrero sobre todo), no puede ser mayor. Filipinas se haya actualmente en un período crítico, de renovación, y si cunde, y arraiga en la conciencia popular, una literatura enfermiza, decadente, hecha por jóvenes que se complacen en llamarse á sí mismos “valetudinarios”, ó, lo que es lo mismo, *inútiles*, ¡adiós nacionalismo!: el pueblo irá derecho a la impotencia; que pueblo que se connaturaliza con el pesimismo *literario*, es pueblo muerto”⁹.

No obstante incluso el mismo Guerrero, como todos los miembros de la generación posterior —desde Claro M. Recto a Jesús Balmori— harán uso de elementos modernistas para crear una estética patrimonialmente filipina¹⁰. En el caso de José Palma, ciertamente están claras las referencias modernistas

en la modificación de la métrica clásica, la introducción de neologismos y galicismos, y el uso de simbolismos, mitología y cultos precristianos. De una forma reveladora lo podemos ver en su poema "Anankh"¹¹, apología de los cultos paganos con elementos indiscutiblemente modernistas. Añadimos a continuación las dos primeras estrofas, donde aparece el concepto de "azul", color que remite directamente a la memoria de Rubén Darío:

El sol alegre deshebra sus luces,
Las auras vibran preludios tremantes¹²
Y su cráter¹³ de aromas punzantes
Abren al aire los bosques en flor.
Música viva las aves sinfonan,
Riman a dúo las ninfas azules,
Y son las nubes retazos de tules¹⁴
Que semi-velan del cielo el pudor.

Dulce cogüelmo¹⁵ de fuego tus ojos
El alma incendian, al latir sus rayos;
Besos que portan mieles y desmayos
En nuestros labios crepita el amor.
De los cabellos, que esencia destilan,
En las madejas las manos bucean
Y las palabras músicas chispean
Iris de un cuadro de mago pintor.

No obstante, Palma es todavía un autor epígono del siglo XIX, romántico, idealista y arrebatado por el destino incontrolable del tiempo finisecular en que le tocó vivir. Si ciertamente puede comenzar a experimentar con detalles que provengan de las nuevas lecturas hispanoamericanas (principalmente el nicaragüense Rubén Darío y el peruano José Santos Chocano), sus rasgos estéticos esenciales hay que buscarlos en los autores románticos, desde Gustavo Adolfo Bécquer a José de Espronceda. Así, podemos ver en los versos heptasílabos de "La cruz de sampaguitas" similitudes con la Rima LXXIII de Bécquer, "Cerraron sus ojos", como por ejemplo la inmediatez del verso de arte menor, la rima asonante en los versos pares, la referencia a la tercera persona femenina (ella), el escenario contextual del camposanto y, sobre todo, el tópico literario (τόπος) del *tempus fugit*, la inexorable fugacidad del tiempo. Añadimos a continuación la segunda sección de "La cruz de sampaguitas":

II

Pasaron muchos años.
La juguetona brisa,
En las flexibles ramas
Tristemente suspira;
Las nubes en el cielo
Extiéndense sombrías,
Y el mar murmura airado
En la desierta orilla.
Ella, en eternos lazos
Con su mancebo unida
Olvidó sus promesas,
Ternuras y caricias.
Él, muertos los ensueños,
La esperanza marchita,
Al cielo, melancólico,
De nuevo alzó la vista,
Y vio, herido el pecho
Por traidoras espinas,
Del histórico monte
En la gibosa¹⁶ cima,
Gallarda como siempre
La cruz de sampaguitas:
Mas... ¡ay! sus blancas hojas
Trocó el ingrato olvido en amarillas.

Hay que notar, sin embargo, que estos versos se compusieron en 1893, es decir, que se trata de uno de sus primeros poemas. Por lo cual, podemos darnos cuenta de que la obra de José Palma, a pesar de haber sido breve como su vida, refleja las convulsas transformaciones que tendrán lugar al finalizar el siglo XIX: desde el cambio de régimen político, la revolución social y lucha por la creación de una nación, hasta la transición desde el Romanticismo (y la influencia literaria proveniente de España) al Modernismo (y la influencia literaria proveniente de Hispanoamérica).

Afortunadamente, su obra —toda ella dispersa en publicaciones con papel extremadamente perecedero— fue recopilada en 1912 por sus hermanos Manuel y Rafael, con un título perfectamente adecuado al sino romántico que determinó la vida del escritor: *Melancólicas*. Dado el romanticismo del genio de Palma y el *fatum* que le determinaba, la obra acabará siendo una crónica de la elegía, la elegía de la propia vida de Palma como alegoría de la frustración independiente de Filipinas, una república idealista abortada por su propio “libertador”.

POÉTICA DEL HIMNO NACIONAL FILIPINO

Como autor abocado a redimir en carne propia el genio romántico de una juventud filipina condenada a la epopeya—como sufriera igualmente José Rizal—Palma fue autor de una composición transcendental aparecida el 3 de septiembre de 1899 en *La Independencia*. A instancias de Emilio Aguinaldo, Julián Felipe compuso una pieza musical basándose en los himnos nacionales francés y español¹⁷, pieza que resonó en Cavite el 12 de junio de 1898. Dado que la composición carecía de letra, José Palma compuso un poema con el propósito de dar voz a la Marcha Nacional Filipina: “It was to fit this tune that Palma wrote the words which today are better known in English or Tagalog translations”¹⁸.

Aquí radica una de las tragedias de la cultura contemporánea filipina. No obstante ser autor del mismísimo himno nacional de un país de casi cien millones de habitantes, la figura de José Palma sigue siendo prácticamente desconocida. Curiosa paradoja, que el pensamiento y la figura intelectual del forjador del himno nacional no se hayan manifestado en las conciencias, como se manifiesta cada día su letra.

Dada la fractura lingüística acaecida en el país al ser abortada la República de Malolos, a las pocas décadas de ser compuesto, el himno nacional tuvo que ser traducido para poder ser entendido. La tragedia no radica en el campo semántico —i.e. en la equiparación de palabra por palabra—, sino en el conjunto que da unidad a un todo cohesionado, en la métrica de la composición y el contexto en la cual surge, inasequible en cualquiera de las traducciones¹⁹:

[Himno Nacional Filipino]

[1]

Seguidillas modificadas	{	5-	Tie/rra a/do/ra/da,
		7a	hi/ja/ del/ sol/ de O/rien/te,
		5a	su/ fue/go ar/dien/te
		7b	en/ ti/ la/tien/do es/tá.
		5c	Tie/rra/ de a/mo/res,
		7-	del/ he/ro/ís/mo/ cu/na,
		5c	los/ in/va/so/res
		7b	no/ te ho/lla/rán/ ja/más.

[II]

- Coplas
- 8- En/ tu a/zul/ cie/lo, en/ tus/ au/ras,
 - 8b en/ tus/ mon/tes/ y en/ tu/ mar
 - 8- es/plen/de y/ la/te el/ po/e/ma
 - 8b de/ tu a/ma/da/ li/ber/tad.
-
- 8- Tu/ pa/be/llón/, que en/ las/ li/des
 - 8d la/ vic/to/ria i/lu/mi/nó,
 - 8- no/ ve/rá/ nun/ca a/pa/ga/dos
 - 8d sus/ es/tre/llas/ ni/ su/ sol.

[III]

- Coro
- 10- Tie/rra/ de/ di/chas/, de/ sol/ ya/mo/res
 - 10E en/ tu/ re/ga/zo/ dul/ce es/ vi/vir;
 - 10- es/ u/na/ glo/ria/ pa/ra/ tus/ hi/jos,
 - 10E cuan/do/ te o/fen/den/, por/ ti/ mo/rir

La última estrofa es la que presenta mayor incertidumbre métrica, lo cual se refleja en la variedad existente en su primer verso, en algunas versiones reproducido como “Tierra de dichas, de sol y de amores”, haciendo que el verso sea ineludiblemente endecasílabo. Esta alteración afecta necesariamente al resto de versos de la estrofa, los cuales eludiendo la sinalefa pueden también convertirse en endecasílabos. Con rima asonante en los pares, la estrofa podría ser considerada como un romance heroico²⁰. Sin embargo, eliminando la preposición «de» al final de ese primer verso la estrofa se regulariza en versos decasílabos, de diez sílabas. En efecto, la estrofa con versos decasílabos fue especialmente empleada durante el siglo XIX para reflejar una temática heroica y épica, y en varios de los himnos nacionales de las repúblicas hispanoamericanas la podemos encontrar:

- 10A Me/xi/ca/nos/, al/ gri/to/ de/ gue/rra
- 10B El/ a/ce/ro a/pres/tad/ y el/ bri/dón,
- 10A Y/ re/tiem/ble en/ sus/ cen/tros/ la/ tie/rra
- 10B Al/ so/no/ro/ ru/gir/ del/ ca/ñón.

Francisco González Bocanegra,
Himno Nacional Mexicano, 1853.

10A Nin/gún/ pue/blo/ ser/ li/bre/ me/re/ce
10B Si es/ es/cla/vo, in/do/len/te y/ ser/vil;
10A Si en/ su/ pe/cho/ la/ lla/ma/ no/ cre/ce
10B Que/ tem/pló el/ he/ro/ís/mo/ vi/ril.

Emilio Prud'Homme,
Himno Nacional Dominicano, 1883-1897.

José Palma por lo tanto debe haber empleado como remate y coro de su obra la estrofa decasílaba con rima alternada, del mismo modo que se había y se estaba haciendo en la composición de otros himnos nacionales en lengua española. Consecuentemente, la composición del *Himno Nacional Filipino* es fruto de una época, del momento de transición del Romanticismo al Modernismo, del momento finisecular de cambios políticos y sociales, todo lo cual se refleja en la estética y la métrica del poema (que modifica metros clásicos como la seguidilla y emplea versos inusuales como el decasílabo en conformidad con tendencias modernas). Por consiguiente, la traducción hace huérfano al poema de todo su contexto histórico-cultural, que es al fin y al cabo la razón por la que se entona el himno, es decir: el contexto revolucionario que llevó al pueblo a lograr la independencia de la nación. En otras palabras, la traducción desnaturaliza el fin mismo de la composición como himno, al ser contenido sin continente, forma sin espíritu.

Como alegoría de la incompreensión de las propias señas de identidad, la opacidad estructural de la letra del propio himno nacional a las nuevas generaciones filipinas revela la frustración por comprender los elementos confortantes de su patrimonio cultural. Ello testimonia no la falta de voluntad por un proyecto nacional, sino lo más turbador, la falta de herramientas para poderlo alcanzar. Y aquí hay que situar la propia historia del nacionalismo filipino: gestado en lengua española, abortado en inglesa y refundado en tagala. Fernando María Guerrero confiaba en que esta fractura no se produjese:

“Quiero decir, por último, que no soy de los que piensan que la literatura castellana, al correr de los años, habrá de asomarse alguna vez, exangüe y demacrada, por entre las columnas del periódico o las páginas del libro, no. Nuestra raza es de poderosa y cálida imaginación y siempre habrá de apacentarse espiritualmente en aquellos campos de cultura donde su alma poética halle pensamientos alados, suavidades sentimentales, imágenes de luz y una mina inexhausta de palabras bellas, refulgentes y musicales...”²¹.

No obstante, un siglo después no se puede sino constatar la fractura cultural en la que se halla Filipinas al comienzo del siglo XXI. La recuperación textual de las obras clásicas de la literatura filipina y el desarrollo de la Filipinología en clave hispánica no tienen otro fin que poder hacer atractivo a las nuevas generaciones filipinas su propio patrimonio cultural, en este caso, la obra del autor del mismo himno nacional de un país de cien millones de habitantes.

EL ÚLTIMO ADIÓS DE JOSÉ PALMA

En la obra de José Palma se puede encontrar algo más que la transición desde el Romanticismo decimonónico al Modernismo del siglo XX. Los autores de la generación filipina del 98 vivieron el año de 1898 con total disparidad a su generación española; mientras en España se reflexionaba sobre la pérdida del Imperio, en Filipinas se proclamaba el nacimiento de la República. No obstante, los intelectuales de ambas partes reflexionarán sobre un tema común: la propia identidad cultural. Tanto el desastre español del 98, como la creación de la República de Filipinas, exigirán una reflexión sobre los motivos culturales que estaban detrás de estas transformaciones políticas. En otras palabras, tanto la estética romántica primero, como la estética modernista después, se pondrán al servicio —tanto en España como en Filipinas— de la reflexión cultural sobre las propias señas de identidad.

Sorprendentemente, el resultado será parejo: la desazón por la identidad inalcanzable. Mientras en la Península se concluye con la “España invertebrada”²², en el archipiélago, la abolición de la República de Malolos en 1899 y el exilio forzado de su presidente Apolinario Mabini a Guam en 1901, tendrán consecuencias devastadoras para la juventud filipina. Una juventud que había luchado por la independencia de España, se verá engañada y relegada al nivel de vasallaje por los Estados Unidos. El vasallaje tendrá consecuencias culturales demoledoras, al crear una nueva generación de filipinos *pensionados* en América que, al volver al archipiélago, se enfrentarán a la generación intelectual del país, de formación hispanohablante, lapidando las bases identitarias en que se había gestado la República de Filipinas²³.

Literariamente, cuando se había llegado a un estadio de linealidad en consonancia con los impulsos estéticos—desde el Romanticismo al

Modernismo—, se tuvo que volver a comenzar desde un cero cultural, es decir, inauditamente con el mismo abecedario. De este modo es como testimonia la crisis generacional uno de los autores más importantes de la literatura filipina en lengua inglesa, Nick Joaquín: “A people that had got as far as Baudelaire in one language was being returned to the ABC’s of another language”²⁴.

Al vaciar de contenido el nacionalismo filipino, Estados Unidos se arrogaba la legitimidad de dar “civilización” a una nación que no la poseía²⁵, cuando lo cierto es que Filipinas contaba con imprenta y universidad desde hacía tres siglos. En esta encrucijada, la literatura nacional filipina será la escrita en español, como arma de defensa intelectual ante el fracaso de la defensa física y la derrota en la guerra filipina-norteamericana (1899-1906). He aquí que el periodo de mayor y mejor producción literaria filipina en lengua española se dará después de 1898, cuando los filipinos cuentan como única defensa la cultura y la intelectualidad gestada a finales del siglo XIX²⁶:

“English displaced both Spanish and the vernaculars as the primary symbolic system through which Filipinos represented themselves, that is, constituted themselves as colonial subjects with specific positions or functions in the given social order [...] English became the wedge that separated the Filipinos from their past and later was to separate educated Filipinos from the masses of their countrymen”²⁷.

Consecuentemente, los ánimos de la generación literaria de la Revolución Filipina, liderada por José Palma, fueron frenados inmediatamente. A los pocos meses de nacida la República de Filipinas, Estados Unidos inició una guerra de la cual los filipinos sólo podían salir derrotados. Si 1898 había supuesto el inicio literario del nacimiento y libertad del pueblo filipino, inmediatamente la felicidad se volverá desengaño, un desengaño más amargo por descubrir la propia candidez e ingenuidad con la que se había creído en la ayuda norteamericana.

Como desengaño barroco, como asunción inexorable de la verdad velada por la ingenuidad de la juventud, *El Renacimiento* reprodujo en 1903 en la necrológica de José Palma su última composición, aún sin acabar. Dicho poema no se incluyó en el volumen *Melancólicas*, pero fue reproducido por Joaquín Pellicena Camacho (bajo el pseudónimo “Francisco Quintero”) en

1912 en la revista *Cultura Filipina*. La introducción al poema no podía ser más reveladora, bajo el lema: "El dolor era el pensamiento fijo de su mente". El título de la composición proclama igualmente la desazón existencial:

Desapareció el ídolo sagrado

Frente al montón de fibras destrozadas
que formaban ayer mi corazón;
fibras que eran el místico sagrario
donde albergué la imagen de mi amor,
quiero escuchar las cantigas celestes
que solía elevar a mi deidad,
y aspirar el incienso del idilio,
y el ara de mis gozos encontrar.

¡Busco en vano! En las capas del olvido
que, como polvo, el huracán dejó,
no existen ni celistias²⁸ miserables
de las luces sin fin de la ilusión,

ni el polvo perfumado de las rosas
que en rocío bañadas de placer,
sobre el altar mi espíritu ponía
como ofrenda votiva de su fe.

Se perdió la liturgia con el ídolo,
ya no suena la voz de la pasión;
los fragmentos rosados del poema
son del desprecio las alfombras hoy

.....
.....²⁹

Como se desprende del poema inconcluso, ya no importa la estética romántica o la estética modernista, únicamente queda la desazón. Del mismo modo que en la última composición de José Rizal, "Mi último adiós", se diluye el esteticismo, el juego literario, la experimentación poética. El mensaje que se pretende transmitir es de tal gravedad que rebasa al propio hecho literario. El verso es sólo instrumento para redactar el testamento vital cuyo mensaje trasciende el tiempo. En otras palabras, tanto los últimos versos de Rizal como los últimos de Palma, testifican el desengaño del presente, buscando ambos morir con la conciencia tranquila. Es el futuro al que se invoca; "se intentó en el presente", pero la redención será futura.

En la obra poética de Palma encontramos, en suma, representadas todas las transformaciones finiseculares que la literatura filipina experimentó en el corto plazo de diez años: desde el inicial genio romántico, pasando por el experimentalismo modernista, hasta llegar a la desazón introspectiva de comienzos de siglo, al profundo existencialismo que subyacerá en los autores posteriores a 1898, tanto españoles como filipinos.

ENDNOTES

¹"Luna leaned more heavily on younger writers—like the 28-year old Rafael Palma, or the 27-year-old Epifanio de los Santos, or the 25-year-old poet who already had a licentiate in law. There were even younger men. José Palma, brother of Rafael, was 22 years old", en Miguel A. Bernad, S. J., "The Poets of the Philippine Revolution", en *Philippine Studies*, Quezon City, vol. 22, First & Second Quarters, 1974, p. 85. Cf. etiam Luis Mariñas, *La literatura filipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional, 1974, pp. 49-50.

²Palabras de Rosa Sevilla en Carson Taylor, *History of the Philippine Press*, Manila, P. I. 1927, p. 53.

³Manuel C. Briones, "La Afirmación de lo Filipino en la Literatura", en *Isagani. Revista Mensual de Asuntos Generales*, Manila, núm. 8, septiembre, 1925, p. 4.

Ciertamente no existe una disociación de la literatura del periodo por cuestión de estrato social que se manifieste en la lengua. Desde Emilio Aguinaldo a Emilio Jacinto, todos hicieron uso tanto de español como de tagalo para manifestar los idearios revolucionarios. Por lo que se refiere a la literatura revolucionaria en tagalo, véase: Virgilio S. Almario, *Panitikan ng Rebolusyon 1896: Isang Paglingon at Katipunan ng mga Akda nina Bonifacio at Jacinto*, Quezon City, University of the Philippines, 1997.

⁴Cf. José-Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1987.

⁵Cf. Alfredo S. Veloso, *Return from Oblivion. Selected Poems to José Rizal*, Manila, Old Gold Publishing, 2010. Vid etiam Miguel A. Bernad, S. J., *loc. cit.*, pp. 89-90.

⁶José Palma, *Melancólicas*, Manila, Librería Manila Filatélica, 1912, pp. 37-38.

⁷Vid. prólogo de Cecilio Apóstol en *ibidem*, p. 12.

⁸No obstante, a continuación Guerrero deja insinuar que la influencia del Modernismo original ha cesado y comienzan a diversificarse las estéticas, es decir, abrirse el campo a nuevos fenómenos vanguardistas: "Yo no sé si me engaño, pero se me anjoja que, en la hora presente, van abriéndose paso, entre los aficionados a las Bellas

Letras en Filipinas, las doctrinas del individualismo que, según Gómez Carrillo, es una de las características de la literatura moderna", en Fernando M. Guerrero, "La Poesía Hispana en Filipinas", en *The Philippine Review/ Revista Filipina*, Manila, núm. 1, vol. I, enero, 1916, pp. 30-31.

⁹W. E. Retana, *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas. Los poetas*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909, p. 36. Edición en Isaac Donoso, "Retana y la crítica al Modernismo: De la evolución de la literatura castellana en Filipinas [1909]", en *Revista Filipina*, tomo XII, núm. 1, primavera 2008 <<http://revista.carayanpress.com/retana.html>>.

¹⁰Hemos tratado la extensión del Modernismo en Filipinas en otros lugares. Véanse: "El Islam en las Letras Filipinas", en *Studi Ispanici, Roma & Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali*, vol. XXXII, 2007, pp. 291-313; y "Las Letras Filipinas y la obra de Jesús Balmori", introducción a Jesús Balmori, *Los pájaros de fuego*, Manila, Instituto Cervantes, 2010, pp. ix-xxvii.

¹¹Anj ('nh), jeroglífico egipcio que significa "vida", símbolo de cruz *ansada* muy utilizado en la iconografía universal, especialmente para representar el paganismo.

¹²Arcaísmo recogido en el *Diccionario de la Real Academia Española* [DRAE] hasta la edición de 1984: "Que trema", tiembla.

¹³DRAE: "En Grecia y Roma, vasija grande y ancha donde se mezclaba el vino con agua antes de servirlo".

¹⁴DRAE: "Tejido delgado y transparente de seda, algodón o hilo, que forma malla, generalmente en octógonos".

¹⁵DRAE: "Colmo".

¹⁶DRAE: "Que tiene giba", joroba.

¹⁷"El Himno Nacional [...] se asienta sobre un efectista *collage* musical, de innegable belleza [...] en el que se mezclan elementos de la «Marcha de Cádiz», de «La Marsellesa» y de «Aida»", en Delfín Colomé, *La caución más fuerte*, Manila, Instituto Cervantes, 2000, pp. 65-66.

¹⁸Miguel A. Bernad, S. J., *loc. cit.*, p. 91.

¹⁹"Las dos primeras estrofas son seguidillas pero con algunas rimas perfectas. La tercera y cuarta estrofas son coplas. La quinta está compuesta de versos decasílabos", en Estanislao Alinea, *Historia analítica de la literatura filipinohispana*, Ciudad de Quezon, [edición del autor], 1964, p. 75.

²⁰Cf. Antonio Quilis, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1997, § 6.4.1.

²¹Fernando M. Guerrero, *loc. cit.*, p. 31.

²²Cf. José Ortega y Gasset, *España invertebrada*, Madrid, La Lectura, 1921.

²³Cf. Michael Cullinane, *Ilustrado Politics: Filipino Elite Response to American Rule, 1898-1908*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2003; Renato Constantino, *The Making of a Filipino. A Story of Philippine Colonial Politics*, Quezon City, [s.n.], 1969.

²⁴Nick Joaquín, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005, pp. 170-171.

En este punto se encuentra la problemática de la tradición hispánica en Filipinas: lo hispánico no hace referencia a lo español, sino que lo hispánico es base fundacional del nacionalismo filipino. He aquí por lo tanto que se produce un conflicto identitario en torno al uso político del concepto de "civilización", conflicto que no se resolverá sino que se irá reformulando a lo largo del siglo XX: "I wonder if in the debate over the Filipino's original identity there is not an unexpressed desire to return to the foetal position — a desire, one might say, to de-circumcise ourselves and reassume the simpler identity of the child. The pagan tribesman would call such a desire shameful; the Christian would call it the sin against the Holy Ghost; but certain militants of today would call it nationalism when it's the exact opposite of nationalism. Nationalism is a very complex and advanced stage of political development, something that occurs late in history, and only after clan and tribe have been outgrown. So how can we say we are being nationalist when we advocate a return to our pre-1521 identity when that was a clan identity, a tribal identity? To recapture our pre-1521 identity, we would first have to abolish this nation called the Philippines", en Nick Joaquín, *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*, Manila, Solar Publishing Corporation, 1989, p. 245.

²⁵Cf. Paul A. Kramer, *The Blood of Government. Race, Empire, the United States and the Philippines*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2006.

²⁶Cf. O. D. Corpuz, *The Roots of the Filipino Nation*, Quezon City, University of the Philippines, 2005, vol. 2; y Resil B. Mojares, *Brains of the Nation: Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes, and the Production of Modern Knowledge*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2006.

²⁷E. San Juan Jr., *Writing and National Liberation. Essays on Critical Practice*, Quezon City, University of the Philippines, 1991, p. 96.

"But our distorted attitude to foreign languages is amply demonstrated in the cavalier attitude with which educators regarded and finally got rid of required Spanish learning. Part of the prejudice against Spanish is, of course, due to the great American-induced prejudice against the Spanish part of our history. But the prejudice has been counterproductive because illiteracy in Spanish has disabled millions of Filipinos from reading into the archives of their past as well as linking with Spanish-using countries at the present without American English intervention", en Rolando Tinio, *A Matter of Language. Where English Fails*, Quezon City, University of the Philippines, 1990, p. 96.

²⁸Catalanismo no incluido en el DRAE: "resplandor de las estrellas" [Claror dels estels]. Cf. Institut d'Estudis Catalans, *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Edicions 62, 2007.

²⁹Joaquín Pellicena Camacho (bajo pseudónimo "Francisco Quintero"), "Apuntes bibliográficos: *Melancólicas*, por José Palma.— Manila, 1912", en *Cultura Filipina*, Manila, núm. 1, vol. III, octubre, 1912, pp. 253-254.

REFERENCIAS

- Alinea, Estanislao, *Historia analítica de la literatura filipinohispana*, Ciudad de Quezon, [edición del autor], 1964.
- Almario, Virgilio S., *Panitikan ng Rebolusyon 1896: Isang Paglingon at Katipunan ng mga Akda nina Bonifacio at Jacinto*, Quezon City, University of the Philippines, 1997.
- Bernad, Miguel A., S. J., "The Poets of the Philippine Revolution", en *Philippine Studies*, Quezon City, vol. 22, First & Second Quarters, 1974.
- Briones, Manuel C., "La Afirmación de lo Filipino en la Literatura", en *Isagani. Revista Mensual de Asuntos Generales*, Manila, núm. 8, septiembre, 1925, pp. 3-5.
- Colomé, Delfín, *La caución más fuerte*, Manila, Instituto Cervantes, 2000.
- Constantino, Renato, *The Making of a Filipino. A Story of Philippine Colonial Politics*, Quezon City, [s.n.], 1969.
- Corpuz, Onofre D., *The Roots of the Filipino Nation*, Quezon City, University of the Philippines, 2005, vol. 2.
- Cullinane, Michael, *Ilustrado Politics: Filipino Elite Response to American Rule, 1898-1908*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2003.
- Donoso, Isaac, "El Islam en las Letras Filipinas", en *Studi Ispanici, Roma & Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali*, vol. XXXII, 2007, pp. 291-313.
- _____, "Retana y la crítica al Modernismo: De la evolución de la literatura castellana en Filipinas [1909]", en *Revista Filipina*, tomo XII, núm. 1, primavera 2008 <<http://revista.carayanpress.com/retana.html>>.
- _____, "Las Letras Filipinas y la obra de Jesús Balmori", introducción a Jesús Balmori, *Los pájaros de fuego*, Manila, Instituto Cervantes, 2010, pp. ix-xxvii.
- Guerrero, Fernando María, "La Poesía Hispana en Filipinas", en *The Philippine Review/ Revista Filipina*, Manila, núm. 1, vol. I, enero, 1916, pp. 28-31
- Institut d'Estudis Catalans, *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Edicions 62, 2007.
- Joaquín, Nick, *Culture and History. Occasional Notes on the Process of Philippine Becoming*, Manila, Solar Publishing Corporation, 1989.
- _____, *The Woman Who Had Two Navels*, Manila, Bookmark, 2005.
- Kramer, Paul A., *The Blood of Government. Race, Empire, the United States and the Philippines*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2006.
- Mainer, José Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un*

proceso cultural, Madrid, Cátedra, 1987.

- Mariñas, Luis, *La literatura filipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- Mojares, Resil B., *Brains of the Nation: Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes, and the Production of Modern Knowledge*, Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 2006.
- Ortega y Gasset, José, *España invertebrada*, Madrid, La Lectura, 1921.
- Palma, José, *Melancólicas*, Manila, Librería Manila Filatélica, 1912.
- Pellicena Camacho, Joaquín (bajo pseudónimo "Francisco Quintero"), "Apuntes bibliográficos: *Melancólicas*, por José Palma. Manila, 1912", en *Cultura Filipina*, Manila, núm. 1, vol. III, octubre, 1912, pp. 247-254.
- Quilis, Antonio, *Métrica española*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Retana, Wenceslao E., *De la evolución de la literatura castellana en Filipinas. Los poetas*, Madrid, Victoriano Suárez, 1909.
- San Juan Jr., Epifanio, *Writing and National Liberation. Essays on Critical Practice*, Quezon City, University of the Philippines, 1991.
- Taylor, Carson, *History of the Philippine Press*, Manila, P. I. 1927.
- Tinio, Rolando, *A Matter of Language. Where English Fails*, Quezon City, University of the Philippines, 1990.
- Veloso, Alfredo S., *Return from Oblivion. Selected Poems to José Rizal*, Manila, Old Gold Publishing, 2010.